

Pregón Semana Santa 2025

Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo, Ilustrísimo Sr. Alcalde y miembros de la Corporación municipal, Presidentes y miembros de la Junta Mayor de Semana Santa y de las cofradías mirobrigenses, y todos los que hoy me honráis con vuestra presencia en este teatro y desde casa a través de internet.

Me siento indigno de esta responsabilidad después de ver todos los pregoneros anteriores y me gustaría aportar una mirada sencilla y humilde de lo que es para mí la Semana Santa desde una mirada a través de las personas que hay detrás de una túnica y un capirote.

Gracias por confiar en mí para anunciar y pregonar la Semana Santa de este año Jubilar 2025. Año de Esperanza, año de Júbilo. Nuestra Iglesia, convocada por el Papa Francisco, está disfrutando de un año especial en el que el perdón, el recomenzar, el convertir nuestro corazón son conceptos que suenan con más fuerza estos meses en nuestros ambientes eclesiales. A lo largo de este pregón, me gustaría que resuenen también en este teatro.

Pensar en Semana Santa para mí, es pensar en primavera, en días que comienzan a tener más luz, en representaciones de la Pasión, en celebraciones litúrgicas, y desde hace 22 años que llevamos viviendo en Ciudad Rodrigo, también en procesiones.

Procesiones que evocan también a mi niñez en Barruecopardo. Desde los 8 años ya era monaguillo en mi parroquia, ayudando a Don Urbano, un hombre serio, alto y bien formado por lo que supe años después. En aquellos años 80, todavía tenía peso lo que dijera el cura del pueblo y si este nos pedía a los monaguillos que dejáramos de ir al colegio una mañana para poder ir a ayudar en un entierro, no pasaba nada, lo primero era asistir al sacerdote en su ministerio. Reconozco que lo hacía de buena gana, me perdía varias horas de clase, era como un privilegio. Con menos de 10 años conocí esas procesiones en las que me tocaba cargar con una cruz pesada encabezando la comitiva para ir a buscar el cuerpo a casa del fallecido. Como muchos lo habrán vivido, en la época donde no había, al menos en los pueblos, velatorios. Tengo que decir que tengo muchos recuerdos de aquellos momentos que viví junto a D. Urbano y más tarde con D. Domingo Peinado. No puedo olvidar caminar hacia el cementerio a veces con la cruz, en otras ocasiones junto al sacerdote y junto al féretro cargado a hombros por los hombres de mi pueblo. Tengo grabados muchos llantos de personas, especialmente de mujeres, en esos entierros en los que el fallecido se había suicidado o había muerto en un accidente.

Quizá alguno pueda pensar que qué tétrico lo que estoy recordando, pero no olvidemos que los pasos de la Semana Santa están cargados de dramatismo. La Oración en el Huerto donde Jesús tiene pánico a lo que va a sucederle, la Virgen de las Angustias, La Soledad, el Nazareno, Jesús Crucificado, el Santo Entierro...

Cada vez que despedimos a un ser querido, hacemos nuestra pequeña Semana Santa, en ese recorrido que pasa por la oración, el dolor, la angustia, el entierro, la cruz del duelo... pero que termina en la Esperanza de la Resurrección.

Sin la Resurrección no hay Esperanza, sin la Resurrección no hay Semana Santa.

No pertenezco a ninguna cofradía, pero estoy orgulloso de que esta ciudad que nos ha acogido, Ciudad Rodrigo, tenga 7 cofradías que trabajan por llevarnos cada primavera al encuentro de Cristo muerto y resucitado.

Cuando uno siente la llamada de Dios a proclamar su Buena Noticia de Amor (esto es el Evangelio), tiene que descubrir cuál es su sitio para llevar a cabo esta hermosa tarea, no exenta de cansancios y dificultades especialmente cuando lo compatibilizas con el trabajo y el sacar adelante a una familia o la incompreensión de muchos paisanos...

Como sabrán ustedes, mi lugar en estos momentos está en poder servir a Dios a través del Diaconado. Al recibir el Sacramento del Orden del Diaconado, me siento ungido para hacer presente en la vida cotidiana a Cristo servidor, especialmente en los más alejados, en los que sufren. Mediante el servicio de la Palabra, proclamando el Evangelio a todos aquellos que nuestro Obispo me encomiende. Sirviendo en la Liturgia, especialmente con la tarea del servicio en las mesas, donde el diácono presenta en el altar lo que todo el Pueblo de Dios ofrece. Y sirviendo desde la Caridad, siendo imagen de Jesús para los que están sin recursos, migrantes, alejados de Dios, faltos de esperanza... Y para todo esto además del Sacramento del Orden, cuento con mi esposa Teresa. Juntos, y gracias a su especial sensibilidad, estamos llevando a cabo la tarea de llevar el mensaje de Esperanza a las familias de la Diócesis de Ciudad Rodrigo.

He querido hacer este resumen del diaconado, porque creo que las Cofradías tienen dimensiones comunes con este ministerio de servicio. Las cofradías, al igual que el diácono, se ponen al servicio de la Iglesia, de su Obispo, para poder llevar a cabo una misión. La misión que todos los bautizados compartimos: anunciar el Evangelio.

Durante siglos se han hecho obras de arte: esculturas, cuadros, retablos... para explicar la vida y enseñanzas de Jesús. La gran mayoría de esas obras están en nuestros templos. Las cofradías, con gran intuición y siguiendo en la actualidad la llamada de nuestros Papas, son Iglesia en Salida, sacando a la calle el mensaje de redención, de entrega, de amor, resurrección y vida de Jesús.

En este momento no puedo menos que recordar esta misma idea pero con el teatro. Ha sido en el Grupo el Manantial donde he encontrado los dos amores de mi vida, el de Dios y el de mi mujer. Más de 30 años sacando a las calles el Drama de Pasión y Pascua que tanto bien ha hecho a jóvenes y gentes de nuestra Diócesis y fuera de ella.

Todos los que hemos vivido la Pasión a través de este grupo, tenemos algo especial que nos une, y ahora nuestros hijos, también siguen disfrutando de esta herramienta de evangelización que transforma los corazones tanto de los que actúan como de los que son espectadores. Gracias, Juan Carlos; y gracias, Juanjo, por esa intuición. Espero que, desde el cielo, sigas intercediendo por todos los jóvenes de nuestra Diócesis.

Algo así sucede con los cofrades jóvenes de las hermandades y cofradías mirobrigenses, o al menos es lo que me han trasladado miembros de vuestras cofradías. Qué importante es tener una misión

dentro de tu grupo, de tu comunidad, de tu hermandad, por muy joven o inexperto que seas. Quizá sea el error que estamos cometiendo en muchos ámbitos eclesiales, también en las cofradías, no dejar que la creatividad y el atrevimiento de nuestros jóvenes se impregne y forme parte de las decisiones, actividades y misiones. Quizá por ello, por querer ser los adultos los que digamos el cómo y el cuándo, nuestros jóvenes no se sienten Iglesia. Como dice el Papa Francisco: ventilemos, abramos las ventanas, que entre aire nuevo, ideas nuevas... el Espíritu Santo sopla a todos. Jesús nos dice en el Evangelio que seamos como niños... hagámosle caso.

Y hablando de niños, quiero comenzar mi recorrido por las cofradías y sus pasos con la que recorre nuestras calles con los cofrades más pequeños. La cofradía de **Jesús amigo de los niños**.

Pero antes me gustaría explicarles que voy a utilizar el número 7 como estructura para la parte principal de mi pregón, el 7 como símbolo de plenitud, de perfección: 6 días fueron los días que Dios necesitó para su Creación y el séptimo descansó, el séptimo día de nuestra semana, el domingo, el día de la Resurrección. 7 fueron las palabras de Jesús en la Cruz. Además, el 7 es el número de la armonía: 7 son las notas musicales, 7 son los colores del arcoíris, 7 son los sacramentos y 7 son las cofradías mirobrigenses.

Quizá por ello siento la necesidad, en este pregón, de relacionar las 7 cofradías con los 7 sacramentos, para así profundizar en la importancia de lo que se vive en las procesiones, gracias al encuentro con Cristo Sacramentado, presente en cada signo: el bautismo, la eucaristía, la reconciliación, etc.

Los testimonios que escucharemos a continuación no se corresponden con personas concretas de nuestras cofradías, sino que representan a tantas personas que sufren y cargan con su cruz, no solo en Semana Santa. Son historias reales, pero con datos cambiados para guardar la privacidad y el anonimato. Son el reflejo de la vida de tantas personas que hay detrás de esas túnicas, detrás de esos capirotos que caminan junto a las imágenes de la Virgen María o de Jesús.

Cada testimonio viene representado por una cofradía junto a una de sus imágenes que sirven de foco para comprender la historia de fe que hay detrás, haciendo alusión a un sacramento que conecta al protagonista con Dios mismo. A pesar de la cruz, en todos veremos la luz del resucitado y la esperanza que viene de Dios.

1. COFRADÍA JESÚS AMIGO DE LOS NIÑOS – Sacramento del BAUTISMO

Como decía, quiero comenzar fijándome en la Cofradía que porta a Jesús en la Borriquilla el Domingo de Ramos: LA COFRADÍA DE JESÚS AMIGO DE LOS NIÑOS. Llena de vida, de niños, de alegría, de color azul, que representa el cielo, el agua... y cuando hablo de estos símbolos, no puedo menos que recordar el primer sacramento: EL BAUTISMO. Cuando, gracias al Bautismo, entramos en la familia de la Iglesia, en una celebración alegre y llena de esperanza, recordamos ese gozo de ver entrar a Jesús en Jerusalén.

Por el Bautismo somos abrazados por Dios y nos dice “Tú eres mi hijo amado”. Me gustaría en este momento que escucháramos las palabras de alguien que tiene un mensaje para todos nosotros. En

pantalla veremos el paso de esta cofradía y en el escenario a un cofrade que representa a tantas personas que hoy nos quieren dar un mensaje como este:

“Cuando nació, mi marido y yo nos asustamos. Sus músculos eran débiles, su lengua algo más grande de lo habitual, sus ojos, rasgados y no lloraba como nuestros otros hijos. Nos enfadamos con Dios, no entendíamos que nos hubiera tocado una hija con síndrome de Down. Le hicieron muchas pruebas. Aceptamos por fin que iba a ser distinta. En el colegio lo pasó mal, se metieron muchas veces con ella, pero también ha encontrado muchos amigos que la quieren y valoran. El sacerdote de mi parroquia no quería que recibiera la primera comunión, 40 años después, se sabe las oraciones de la misa mejor que la mayoría de su generación y tiene una amistad con Dios verdaderamente especial. Para nosotros es un regalo de Dios, cada abrazo que nos da es una recarga de vida y energía y gracias a ella tiene sentido la vida... Gracias a la película Campeones, a muchos Down, como a ella, les dicen que son grandes, que les encanta su alegría y sus ganas de vivir, algunos incluso dicen que son un ejemplo... Pero hay algo que nos hace sufrir y seguro que a Jesús también... los mismos que dicen esas cosas bonitas, cuando descubren que existe alguna posibilidad de tener un hijo Down, no dudan en abortar. Quiero en esta Semana Santa que cada paso que recorra en la procesión de la Borriquilla, sea un paso a favor de la vida, un paso a favor de los padres valientes que deciden tener a un hijo, a pesar de las dificultades. También me gustaría que cada paso en la procesión del Resucitado sea un paso de esperanza y de luz a favor de esas instituciones, personas comprometidas y abuelos que ayudan a esas madres y padres que han optado por la vida y están en apuros.”

Este testimonio nos ayuda a comprometernos con LA VIDA, con la ayuda a esas madres y padres que tienen que tomar una decisión, que están en apuros, también para saber acoger a las madres que han abortado y que ahora sufren. Que las cofradías sean un lugar de acogida y compromiso con esta causa.

2. COFRADÍA DE LA ORACIÓN DEL HUERTO – Sacramento de la CONFIRMACIÓN

Quiero agradecer en este momento la confianza de la Cofradía de la Oración del Huerto al llamarme para anunciar esta Semana Santa 2025. Y es que ahora le toca a esta cofradía representar a tantos adolescentes y jóvenes que también quieren seguir a Cristo.

“Represento a muchos de los jóvenes de nuestra ciudad. Debajo de este capirote, escondo muchas inseguridades, incertidumbres, complejos, miedos, heridas... pero también muchas ilusiones, proyectos, muchas ganas de vivir, de amar, de ser aceptada y amada. Me duele que muchos nos vean como irresponsables, apáticos, carentes de valores, de rumbo, de horizonte, y que no nos tengan en cuenta. Me gusta mirar la imagen de Jesús orando en el Huerto. Con su miedo, su tristeza... Quiero acompañarlo en su dolor. Sé que lo sufrió por mí, para liberarme de mis miedos, de mis heridas, de mis inseguridades... Me alivia verlo junto al ángel, porque mientras Jesús era tentado para no subirse a esa Cruz, el ángel le hablaba de mí, de ti, de cada uno de los que hoy estamos en este teatro. Él decidió entregar su Vida, para que tengamos vida. Me estoy preparando para CONFIRMARME, porque aunque de pequeña abandoné la catequesis, ahora, que me he encontrado con Cristo a través de la oración y de otros jóvenes cristianos, quiero vivir en su Espíritu de Amor y que cada minuto de mi vida merezca la pena.”

Es verdad que cada vez tenemos menos jóvenes en nuestras parroquias, pero en algunas cofradías los datos de participación juvenil son muy interesantes. Gracias por saber acoger a nuestros jóvenes en vuestras hermandades y cofradías, dejemos que el Espíritu Santo que a través del sacramento de la Confirmación nos empuja a defender nuestra fe con palabras y obras, actúe en los corazones de nuestros jóvenes para querer ser testigos del Resucitado.

3. COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD – Sacramento de la EUCARISTÍA

La siguiente cofradía, la de Nuestra Señora de la Soledad, nos trae un testimonio con un acento diferente. Desde hace unos años colaboro y trabajo con asociaciones y ongs formando a personas en riesgo de exclusión social para ayudarles a encontrar trabajo. Mi tarea es más bien técnica: formación en gestión, comercio, informática... pero durante los momentos de descanso me gusta escuchar a cada uno. Lo que vais a escuchar no es algo que solo le haya pasado a una persona, es el ejemplo del sufrimiento que hay detrás del que está lejos de su tierra. También Jesús con María y José tuvieron que huir a Egipto.

“Caminar por las calles de Ciudad Rodrigo junto a la imagen de la Virgen, es para mí un sentimiento similar al momento en el que voy a comulgar, es como si la Madre me llevara de la mano en la fila para recibir a su Hijo. Y es que, durante muchos años, pero especialmente en los últimos meses, desde que estoy en España, ha sido mi fuerza para salir adelante. Durante los primeros dos años en España sentí la soledad más absoluta. Vine escapando de una situación complicada de violencia en mi país. Aquí tuve que dormir en un parque durante meses, me daba miedo ir a pedir ayuda a las instituciones por temor a que me echaran del país. He cuidado personas mayores y también he trabajado en un bar, todo sin papeles, pero al menos podía comer. Estar lejos de mi gente, de mi tierra, me ha hecho sentirme sola, desprotegida, pero siempre con la esperanza de poder tener una vida más digna que la que dejé en mi país americano. Siento que ha sido la Virgen me ha dado fuerzas para seguir en momentos de dificultad, la que puso en mi camino a personas que me quitaron el miedo para pedir ayuda y así poder al menos tener una habitación donde dormir sin pasar frío. Solo Nuestra Señora sabe por lo que he pasado, especialmente cuando para no perder mi trabajo de camarera, tenía que dejar que mi jefe me llevara a casa y abusara de mí. Todo esto ya pasó y ahora confío en que gracias a las personas que me rodean, que me aprecian a pesar de no ser mi familia de sangre, mi vida va siendo cada día mejor. Me siento digna, con ilusión y esperanza, especialmente cuando recibo a Jesús en la Eucaristía. Les invito a ustedes a que de la misma manera que participan en las procesiones, no dejen de lado a Jesús, que se hace presente en un trocito de pan, que quiere ser nuestra fuerza cada vez que lo comulgamos.”

Que nuestras cofradías y parroquias sean la familia que no tiene el que está lejos. Que seamos acogedores en nuestras comunidades. Que en la fila de la comunión, sintamos que María, nuestra Señora de la Soledad, es madre de todos, todos y todos.

4. COFRADÍA JESÚS NAZARENO – Sacramento del MATRIMONIO

Es el momento de la Cofradía de Jesús Nazareno con la imagen de Jesús cargando con la cruz. Desde la Delegación de Familia, todo el equipo, acompañamos a parejas que se van a casar y también a muchos matrimonios. En esta sociedad nos venden que es mejor ser “single” porque el matrimonio es una cruz. Es cierto que en muchos momentos de la vida matrimonial hay problemas, sufrimientos, cargas... pero no por ello hay que tirar la toalla. A través de la siguiente historia, me gustaría que esta Semana Santa miremos con cariño a esos cofrades que pasan a nuestro lado y que quizá estén pasando por un momento difícil en su matrimonio, contemplemos al Nazareno y pidámosle que ayude a tantas parejas en apuros.

“Es difícil descubrir en la Procesión del Santo Encuentro si dos penitentes están casados. Qué bonito es el encuentro entre Jesús y María la Madre. Es como el encuentro de dos personas que se aman, que sufren el uno por el otro, que dan la vida. Me enamoré de mi esposo hace muchos años, en el entorno de una cofradía. Me resultó muy atractivo el hecho de que quisiera vivir la fe de una forma tan especial como la de llevar un paso de Semana Santa por las calles... me parecía valiente. Nos casamos y durante años tratamos de tener hijos, pero no fue posible. Durante los primeros años viajábamos, hacíamos muchas cosas juntos y no podíamos estar el uno sin el otro. Pero con el paso del tiempo, el hecho de que no llegaran los niños nos fue generando cierta ansiedad a los dos. Cada uno comenzó a hacer cosas por su cuenta, parecíamos simples compañeros de piso. A él le comenzó a gustar el deporte, yo no tenía fuerzas ni para salir a pasear, dos años después de cambios en nuestras rutinas separadas, descubro que mi marido se escribe y queda de vez en cuando con otra mujer. En ese momento no sé qué hacer, me inunda un peso tremendo,

como si cargara con una cruz tan pesada como la del Nazareno. Había dejado de ir a misa desde hacía mucho tiempo, comienzo a rezar y a poner la situación en manos de Dios. Meses después, sin que yo dijera nada, mi marido llega un día a casa y me abraza. Me pide perdón y me reconoce que durante meses ha estado hablando con otra mujer, pero que en esos encuentros que tuvo con ella, no había amor, tan solo una búsqueda egoísta de no afrontar la cruz de no tener hijos. A pesar de haber dejado de procesionar durante muchos años, me pide que volvamos a hacerlo y que esta vez él quiere hacerlo descalzo, se siente muy culpable y quiere volver al sitio en el que nos enamoramos. Justo antes de procesionar, me pide que, de la mano, renovemos nuestro compromiso matrimonial en la iglesia en la que nos casamos. Es ahí donde descubro el gran poder de Dios a través del Sacramento del Matrimonio. Dios siempre ha estado con nosotros dos, pero nosotros no dejábamos que se encontrara con nosotros. Gracias, Señor, por cargar con nuestras cruces matrimoniales, te necesitamos.

5. COFRADÍA DEL SILENCIO – Sacramento de la RECONCILIACIÓN

Seguro que a todos nos cuesta perdonar. Los hermanos del Santísimo Cristo de la Expiración, rezan siempre el Padrenuestro al terminar la procesión. En esta oración decimos que perdonamos a los que nos ofenden, sería bueno que la reflexión de estos momentos vaya dirigida a este perdón. Con la Cofradía del Silencio y mirando al Santísimo Cristo clavado... vamos a escuchar el siguiente testimonio.

Durante varios años, me enfadé con Dios, porque no comprendía la muerte de mi hija. No entendía cómo permitió aquel accidente. Durante mucho tiempo, no fui capaz de perdonar al culpable de aquel error. Siempre había sido una persona alegre, me gustaba la música, en mi casa nunca había silencio, o porque estaba llena de gente, o porque mi música no dejaba de sonar a todas horas. Aquel mes de abril dejó de sonar la música, se hizo el silencio en mi casa. Tan solo retumbaban en mi mente los tambores de mi amada procesión del silencio que estaban aún recientes... solo hacía unos días que la Semana Santa había terminado. Pum... pum... pum... Mi hija había fallecido en un accidente de tráfico por la imprudencia de otra persona, que se despistó e invadió su carril. Al parecer iba mirando el teléfono móvil. Tengo la sensación de que ya no sabemos hacer silencio en esta sociedad en la que las redes sociales, la información, la inmediatez... nos incitan a no soltar el maldito móvil ni para conducir. Ya no nos hablamos en las comidas, los aparatos nos han apartado la mirada de los otros. El Iphone está separando a matrimonios... ¿qué será lo siguiente? Durante los meses posteriores a la muerte de mi hija, cada vez que iba a misa, miraba al Cristo de la Expiración y me quedaba un rato en silencio cuando se acababa la eucaristía. Tan solo me venían a la mente unas palabras de forma recurrente: "Perdónalos, porque no saben lo que hacen"... así durante mucho tiempo, hasta que estas palabras pasaron de la cabeza al corazón. Fue en ese instante cuando quise confesarme. Me puse detrás de la reja del confesionario y llorando le dije a Dios a través del cura que no podía más, que llevaba meses con el deseo de ver morir a la persona que había matado a mi hija, pero que sabía que aquello no era la solución para mi dolor. En aquel momento, detrás de la reja escuché "¿y si la perdonas?". Se volvió a hacer el silencio y mi corazón hacía "Pum, pum, pum..." Recibí la absolución y esa misma tarde me fui a la casa de esta persona, me abrió la puerta, sus ojos se empañaron, los míos también y le abracé... Siento desde entonces una gran paz. Siento que mi hija me espera junto al Padre y que un día, a mí también me despedirán con incienso, como el que se utiliza en la procesión del Silencio y mi alma llegará junto a ella y junto a Dios.

6. ILUSTRE COFRADÍA DE LA SANTA CRUZ – Sacramento del ORDEN

Detrás de la reja de esa madre que se fue a confesar estaba un sacerdote. También hay sacerdotes cofrades y dicen que en Andalucía, buena parte de las vocaciones sacerdotales surgen en las cofradías y hermandades. Por cierto, también sucede algo similar con las vocaciones al diaconado.

Gracias a la Ilustre Cofradía de la Santa Cruz que nos muestra por las calles una cruz inspiradora, llena de símbolos, vamos a profundizar en este momento en el sacramento del orden al sacerdocio.

Cuando miro la Santa Cruz recuerdo el regalo que me hicieron mis padres el día de mi ordenación como sacerdote. Una cruz de oro que aún llevo en mi pecho. Desde que soy cura, miro cada cruz que me encuentro de una manera diferente a antes de recibir el

sacramento del Orden; y la Santa Cruz de la Cofradía no me deja indiferente, especialmente porque ver a los cofrades caminando junto a ella, en comunidad, entregados al servicio de la belleza de la procesión, del rito... me recuerdan mi misión como presbítero. Ahí, en ese trozo de árbol, estuvo clavada la Salvación del Mundo... se me pone el bello de punta al decir esto, no os podéis imaginar lo que siento cada viernes santo al elevar la cruz en mi parroquia y cantar esta frase. Una cruz que a veces se me hace pesada en mi vida ministerial. Siento que a veces nos meten a todos los curas en el mismo saco de pederastas, vagos, amargados y solitarios. Y no es justo. Cuando miro esta Cruz preciosa con el cáliz recogiendo la Sangre de Cristo, recuerdo la razón por la que quise ser sacerdote. Cuando elevo el Cáliz en la eucaristía, mi corazón se eleva mirando al cielo y siento que quiero entregar mi vida como Jesús, a pesar de las cruces. Porque sé que la verdadera felicidad está en ayudar a otros a encontrarse con el Amor verdadero de Dios, en mi parroquia, visitando a los enfermos, escuchando a los que sufren, acompañando en los momentos de dolor a las familias y también en los de la alegría por el bautismo de un nuevo miembro o por el enlace de una joven pareja. Pero os necesito, amigos y amigas cofrades, necesito de vuestra oración, necesito de vuestro apoyo y cariño, necesito que comprendáis mi misión.

7. COFRADÍA DE LAS ANGUSTIAS – Sacramento de la UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Vamos con la última de las cofradías, la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias. Con la ayuda de la imagen de María la Madre cargando con el cuerpo de Jesús muerto, nos adentramos en el misterio de uno de los signos que quizá peor hayamos entendido muchas veces, la UNCIÓN de los Enfermos. Por cierto, es el único sacramento que aún no he recibido.

Detrás de los capirotos de los cofrades seguro que hay historias cercanas o similares a esta que vamos a escuchar.

Pensaba que de aquel hospital no saldría. El covid llegó a mi vida en el mismo momento que a muchos de nuestros paisanos y amigos, en los meses críticos de la epidemia. En aquellas semanas en las que no sabíamos si el bicho venía por el aire, por las bolsas del supermercado o vivía en los timbres de nuestras casas. ¡Qué angustiante era estar conectado a un respirador y más angustiante fue ver morir a otros que tenía muy cerca! Madre de las Angustias, tú cogiste en brazos a tu Hijo muerto después de ver cómo dejaba de respirar en la cruz. Después de pasar por aquellas salas de hospital, he sido capaz de comprender, Madre, lo que pudiste pasar en aquellas horas de dolor. Durante años he procesionado junto a esta imagen y nunca había empatizado tanto como hasta estos últimos años. La angustia en aquellas semanas de hospital cada vez iba siendo más grande, cada día me costaba respirar más. Podía hacer videollamada con mi familia, boca abajo, hasta el momento en el que les dijeron a mis seres queridos que se despidieran de mí porque me iban a intubar e iba a estar sedado. Recuerdo las lágrimas de mi mujer y mis hijos en aquella pantalla, a la vez que me ahogaba, no solo por no respirar, sino porque sentía que ya no los volvería a ver. Unos minutos antes de que me sedaran llegó alguien de blanco, cubierto con epis como los médicos, pero con una cruz dibujada en su traje espacial y con una chapa de la Virgen, era un sacerdote. Mi mujer le había pedido a la enfermera que, por favor, pudiera recibir la Unción de los Enfermos. Y así fue, sentí el óleo sagrado en mis manos, recé como pude un Padrenuestro y un Ave María a mi Señora de las Angustias y me dormí. Un mes después desperté. Desorientado, sin fuerzas, pero con una sonrisa enorme... Me había soñado muchas cosas, no sabía dónde estaba, ni el tiempo que había pasado... y recuerdo los ojos brillantes de las enfermeras y auxiliares a mi lado, aplaudiendo porque había vuelto a la vida... como Lázaro!!! Gracias, Virgen de las Angustias, por traerme la fuerza de Dios a través del Sacramento de la Unción. Desde entonces, no puedo dejar de contarlos e invitar a todos a que sientan la fuerza de Cristo en los momentos de enfermedad. Esta Semana Santa, Madre, volveré a caminar a tu lado con esta mirada nueva que solo tú nos regalas.

Un gran amigo mío que también estuvo en el hospital muchas semanas durante la pandemia, decía que él no pasó miedo, era como si Jesús estuviera siempre a su lado. Los médicos, las enfermeras, las auxiliares eran como ángeles valientes que cuidaban de nosotros, comentaba. Para algunos fueron las últimas manos que agarraron antes de morir, para otros fueron las manos que nos aplaudían al salir de aquel lugar.

La angustia que vivimos durante meses, nos hizo más humanos y nos ayudó a reconocer que somos frágiles, que nos necesitamos y que después de muchos días aislados, nos faltaban los abrazos, las risas, los cafés compartidos...

Para ir concluyendo me gustaría que viéramos una escena de mi serie favorita: THE CHOSEN. Se trata de una escena en la que Jesús está preparando el sermón más importante de los Evangelios, el Sermón de la Montaña. En este sermón nos va a mostrar el mapa, o como diría un amigo que me estará escuchando por internet en este momento, nos muestra la brújula para encontrarnos con el Señor. Estas palabras de Jesús son el sello de lo que espera de nosotros los cristianos.

THE CHOSEN – BIENAVENTURANZAS.

Que esta Semana Santa cuando vayamos a las procesiones y veamos a los cofrades, pensemos en estas historias que hemos escuchado, detrás de cada capirote, detrás de cada costalero o hermano, hay una vida. Si de verdad nos consideramos cristianos y queremos seguir los pasos de Jesús, debemos buscarlo en las personas que sufren, que lloran, que buscan justicia, que están lejos de su casa, que son rechazados... la verdadera felicidad, la verdadera esperanza, nos la da Jesús Resucitado, que nos ha mostrado que después del camino de la cruz, llega la VIDA para siempre, donde ya no habrá llanto ni dolor.

Gracias a todas las personas que me han ayudado para llevar a cabo este pregón:

- A mi esposa Teresa y a mis hijas Jimena, Clara y Raquel
- A mis padres, hermanos y cuñado y resto de familia.
- A Michel, a Anna, a Nino, a Ángel y a todos los miembros de la Cofradía de la Oración del Huerto.
- A todos los cofrades que han representado todos estos testimonios
- A todos los que me han ayudado con las grabaciones
- A Aurora por compartir sus fotografías.
- Al personal del teatro.
- Al pianista Manuel
- A los periodistas por darle cobertura a estas palabras.
- A los amigos de los grupos de oración que han orado por mí y que ahora también nos van a ayudar con el reparto de un regalito.
- Y a nuestro Obispo, sacerdotes presentes, autoridades, junta mayor de la Semana Santa y a todos vosotros que estáis aquí y a los de casa que nos siguen por internet.

Ahora el grupo de jóvenes que tengo a mi derecha van a cantar un tema de Hakuna que se titula NOCHE. Es un canto de petición a Dios que nos puede ayudar a rematar este pregón, mientras tanto algunos amigos os van a repartir un sobre con un regalito dentro. Se trata de un mensaje de Dios para cada uno de vosotros. Dios se manifiesta a través de la Palabra revelada, pues ahí os va un versículo de regalo, espero que el Espíritu Santo os ilumine.

Feliz Semana Santa 2025.